

# Notas sobre la evolución del pensamiento geográfico

E. CHICHARRO FERNÁNDEZ\*

Estamos acostumbrados a ver defendido, en las obras epistemológicas, el carácter dual e incluso el aspecto plural de las concepciones geográficas; particularmente en las etapas que hemos convenido en denominar Moderna y Nueva.

El pluralismo parece afectar a todos aquellos elementos esenciales que constituyen nuestra disciplina; a los *principios* o concepciones filosóficas en que se apoya el saber geográfico, alternancia de concepciones monistas o dualistas del universo; a las vías de acceso a nuestra ciencia o *métodos* (nomotéticos, tanto inductivos como deductivos, historicistas o comprensivos y subjetivos o eidéticos); a las instituciones —escuelas— en que se mueve y desarrolla la Geografía (escuela francesa, alemana y americana); a los problemas que nuestra disciplina tiene que resolver de alguna forma representados en la *temática tratada* (dimensión corológica, matemática enraizada en la Geografía General, ecológica apoyada en el estudio de relaciones; regional; social y subjetiva) y finalmente, afecta, a la forma de *aplicación* del conocimiento geográfico, mediante ordenación del territorio o aplicación estratégica y social; aspecto a éste último para muchos geógrafos olvidado en la geografía institucionalizada o «Geografía de los profesores» como la denomina Lacoste (Lacoste, 1977).

Al carácter pluralista como definitorio de la Geografía, se añade casi siempre el enfrentamiento de posiciones. Recordemos la polémica del determinismo frente al posibilismo; la oposición Nueva Geografía y Geografía tradicional; las divergencias entre Geografía General y Geografía Regional; la desmembración Geografía Física y Geografía Humana y la aparente escisión entre Geografía Corológica y Geografía Ecológica.

---

\* Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Cada tendencia de esta pluralidad se encuentra apoyada en su concepción filosófica y presenta:

- Un cuerpo de teoría o principios generales en que se apoya.
- Unos métodos de acceso y transmisión del conocimiento geográfico.
- Unas preocupaciones o problemas-clave.
- Finalmente una ética social o forma de aplicación del conocimiento geográfico (Kuhn, 1971).

Siguiendo al mismo autor, no debe extrañarnos tal pluralidad, pues cada comunidad elige intencionada o inconscientemente aquélla perspectiva científica o paradigma que se adapte mejor para resolver sus necesidades; paradigma que será sustituido por otro ante la incapacidad de hacer frente a los problemas de esa sociedad. Pero el nuevo paradigma sustitutivo no surge espontáneamente, sino que de alguna manera las bases en que se apoya se encuentran contenidas en el paradigma anterior, al que en teoría se opone. A título de ejemplo recordemos la enorme trascendencia del ambientalismo como base fundamental en la escuela historicista francesa en su modo de concebir las relaciones hombre-medio, puesto de manifiesto por Paul Claval: «... el ambientalismo debe igualmente su importancia al hecho de que ha modelado la mayor parte de la Geografía Posibilista... esta nació como crítica a las tesis deterministas, pero jamás derivó en ruptura total con los marcos de la Geografía determinista...» (Claval, 1973).

Una vez presentadas las contradicciones internas, las ambigüedades conceptuales y las llamadas «rupturas» de nuestra disciplina, se me va a permitir que intente establecer las líneas de continuidad y los enlaces entre las sucesivas geografías, porque en mi opinión los conceptos fundamentales en que se apoya el conocimiento occidental, heredados del mundo antiguo, subyacen en todas las épocas. Estos conceptos son alcanzados o aprehendidos con nuevas metodologías en ciclos históricos sucesivos y es, precisamente, en estas estrategias metodológicas donde se encaja la pluralidad y la oposición. «... La ciencia contemporánea aún opera dentro de los esquemas conceptuales de materia y forma, de estructura y función que plantearon los primeros filósofos... con todas las limitaciones que ello lleva consigo...» (Wartofsky, 1981)

Esta renovación metodológica cíclica ha afectado a la Geografía en sus etapas históricas lo mismo que al resto de las ciencias; hoy la Geografía igual que ellas tiene planteado el reto, definitivo o no, de alcanzar una nueva forma de conocimiento que supere la dicotomía del mundo occidental, con una Geografía humanista (Sanguin, 1981), apoyada en la filosofía fenomenológica, que con una vuelta al primitivismo del conocimiento y apoyada en la «intuición pura» libre de la contaminación racional, base del conocimiento griego, intenta conciliar el mundo de las ideas, el de los sentimientos y de cabida al mismo tiempo a la realidad subjetiva; para

ello propugna la utilización de un nuevo método —intersubjetivo o eidético—, que sea capaz de alcanzar el conocimiento empático de la realidad o *verstehen*.

Un breve recorrido por la historia de la Geografía me va a permitir explicar como ha llegado la Geografía a este momento, que parece ser crucial. La antigüedad clásica dio método científico a la Geografía, tanto Eratóstones como Ptolomeo que sientan las bases de una Geografía General o Matemática; como Estrabon y Herodoto, que abordan una Geografía Descriptiva y Regional, no presentan una ciencia geográfica descriptiva, sino que ésta se encuentra impregnada de un fuerte contenido lógico; y en ella se acuñan principios como los de descripción, localización y relación apoyándose en un método lógico deductivo como vía del conocimiento geográfico; método que será posteriormente utilizado y modificado por los neopositivistas del Círculo de Viena.

Tras la involución del Medioevo (Clozier, 1967), en la Edad Moderna se plantea la existencia de una revolución en la ciencia geográfica. Pero, en realidad, no se puede llamar revolución, ni siquiera renovación, al redescubrimiento de Ptolomeo o a la valoración de la razón como vía de conocimiento, que se encontraba totalmente desarrollada en los antiguos y que en esta época se complementa con el empirismo.

Volvemos a oír los clamores de renovación y revolución en la Geografía de Varenio, llamada pre-científica y que quizá fuera mejor denominar pre-positivista. No se la puede considerar tan pre-científica cuando nos presenta un método definido por la búsqueda de la razón causal, que por una parte, estructura los hechos de Geografía Matemática y Física en relación causal con categoría de certeza obtenida inductivamente y por otra, los de Geografía Humana, en relación causal con categoría de probabilidad, relación que se obtiene por método comprensivo-intuitivo (Capel, 1974).

Posteriormente el pensamiento racionalista del siglo XVIII va a dar sus mejores frutos en el siglo XIX con los planteamientos del conocimiento racional empírico-inductivo en los fundadores de la llamada Geografía Moderna: Humboldt y Ritter (Melon, 1945). Ambos fijaron pero no crearon los principios básicos de la llamada Geografía científica: localización, correlación de hechos y causalidad, que evidentemente no son exclusivos de la Geografía y además pertenecen a la misma corriente de pensamiento que Varenio recoge del mundo antiguo.

La aportación más significativa, a mi modo de ver, de esta Geografía Moderna, es la aplicación del método empírico inductivo para alcanzar la estructura racional de la naturaleza a través de la relación efecto-causa, método en el que se apoyará el determinismo geográfico (Terán, 1957).

A partir de este momento se produce lo que algunos autores denominan el «marasmo ideológico», y también «marasmo metodológico», con la ruptura de la unidad del método en la evolución histórica y la aparición y desarrollo de un amplio abanico de tendencias (Vilá Valentí, 1971).

Aparece el determinismo geográfico, que se apoya en un método inductivo basado en la relación causal o explicativa. Determinismo enraizado en el mundo antiguo (Herodoto, Platón, Estrabón), que influido por la teoría evolutiva de Darwin desemboca en el positivismo naturalista o ambientalismo (Capel, 1981); ambientalismo que es llevado a sus últimos extremos en la física social, en el determinismo radical de Semple y Huttington (Wright, 1962) y en la Geopolítica de Ratzel (Buttimer, 1980).

Paralelamente bajo la influencia del organicismo idealista y apoyándose en la concepción dinámica del evolucionismo, se desarrolla la tendencia ecológica en Geografía, en la que se pone de relieve las relaciones hombre-medio; tendencia muy desarrollada en la escuela de Chicago en su concepción de Geografía como Ecología Humana (Vilá Valentí, 1971).

Como réplica al determinismo radical surge el Posibilismo, en el que se renuncia al riguroso encadenamiento causal y se utiliza un método comprensivo-intuitivo (Capel, 1981), que eleva a la Historia como categoría explicativa de la realidad espacio-temporal. El Posibilismo se apoya, pues, en una corriente de pensamiento antipositivista-historicista-idealista y afirma el carácter singular de la ciencia geográfica; presupuesto desarrollado con múltiples matices diferenciadores en las obras de Vidal de la Blache, Hettner y Hartshorne y al que Schaeffer hace responsable del «excepcionalismo geográfico» (Schaefer, 1977).

La polémica determinismo-posibilismo es un momento de ruptura y amenaza para la Geografía, con el peligro de escisión entre una rama natural (Geografía Física) y una rama cultural (Geografía Humana). Con el lema «hacia la unidad y la síntesis del método» nacerá el Probabilismo y se desarrollará plenamente la Geografía Regional (Claval, 1973), y quedan olvidadas otras vías como la evolucionista de Reclus que podrían haber supuesto una alternativa al paradigma regional (Gómez Mendoza et alia, 1982).

Esta Geografía Regional, que presenta muchos matices diferenciales en función de las escuelas y los geógrafos que la cultiva, intenta mantener en sus comienzos la explicación causal propia de los métodos positivistas apoyándose en el principio de relación y, además, intenta abordar los hechos geográficos con un método comprensivo intuitivo que mantenga su singularidad.

La región en aquél momento de nuestra disciplina supone una fuerte garantía para la unidad de la Geografía y además enlaza con todas las líneas de pensamiento anteriores:

- 
- Con la Geografía corológica o espacial clásica.
  - Con la Geografía ecológico-evolucionista al resaltar las relaciones hombre-medio.
  - Con la línea organicista, al considerar la región en sí misma y en sus relaciones con las demás. Aspecto que se desarrollará con mayor pro-

fundidad en etapas posteriores, con la consideración de regiones funcionales y nodales en la Geografía teórica (Vilá, 1973).

Pero, poco a poco, el método del estudio regional va quedando reducido a la aproximación comprensivo-intuitiva que ha llevado en opinión de Schaeffer al excepcionalismo geográfico y en palabras de Claval al determinismo de civilización.

Pero la región no es un elemento nuevo en el mundo geográfico. Sus primeras caracterizaciones aparecen en el mundo clásico. Su relevancia en este período histórico se debe a que es la depositaria de la autonomía y la unidad de la Geografía frente a otras ciencias afines que le disputan su objeto de estudio.

La Geografía Moderna o Geografía clásica nos ofrece un sugestivo abanico de temáticas; una ciencia del paisaje concebida como el estudio de los elementos de la superficie terrestre; una ciencia regional que trata de la configuración de las áreas o regiones de la superficie terrestre y una ciencia ecológica que pone de manifiesto las relaciones hombre-medio.

El encuentro de dos vías temáticas de la Geografía moderna (el estudio de áreas y el estudio de relaciones) unido a la remodelación del método positivista, van a ser los pilares en que se apoye la Geografía locacional y su integración en la teoría de sistemas generales, es decir, el nexo entre la Geografía clásica y la Nueva Geografía.

La Geografía cuantitativa y teórica parte de que las áreas o regiones forman parte de un todo funcional y están regidas por un orden. La «búsqueda del orden» que rige el sistema, es para Hagget y los teóricos el lema fundamental (Hagget, 1976); orden que se intenta alcanzar mediante métodos cuantitativos (Burton, 1963) apoyados en un cuerpo de teoría, los axiomas o categorías apriorísticas, que ya estaban postulados en la Geografía Matemática o General del mundo clásico, pero que ahora se configuran en una metodología más avanzada «el positivismo lógico» del Círculo de Viena, que resucita el método lógico deductivo y la relación causal y abandona total o parcialmente el método inductivo tras las críticas de Popper (Estebáñez, 1982). En definitiva, la Geografía teórica parte de unos axiomas en los que se apoyan las leyes que rigen el orden de las relaciones en el sistema, leyes que son alcanzadas mediante modelos matemáticos tanto normativos como probabilísticos.

La Nueva Geografía provoca la crisis y caída de la región formal de la Geografía clásica y define una nueva región: «región sistémica», en la que se estudian muy poco sus elementos constitutivos y en la que se destacan de forma preferente sus relaciones con el sistema total, configurándose así las relaciones funcionales y nodales (Murcia, 1978).

Dentro de la Nueva Geografía se dejan sentir las influencias de los matices probabilísticos que aportan la teoría de la relatividad (Einstein, 1981) y el principio de incertidumbre o indeterminación de Heisenberg, provenientes de la Física cuántica. Estas implicaciones unidas a la idea

de racionalidad limitada y a la noción de exactitud de la percepción que aporta el conductismo abre el mundo geográfico a un Nuevo Probabilismo —la Geografía de la percepción—, considerada por algunos geógrafos (Brookfield, 1964) como otra revolución —la revolución conductista o del comportamiento— aplicada en los primeros momentos a los estudios urbanos (Lynch, 1970).

La Geografía de la percepción de base conductista no supone tampoco ruptura con la Geografía teórica; esta última abandona los modelos económicos rígidos y usa cada vez más los probabilísticos que tomará la Geografía de la percepción. Esta Geografía toma conciencia de que la imagen percibida es el nexo de relación entre el hombre y el medio y por tanto de que el comportamiento espacial del hombre está en función de la imagen percibida (Saenz Lorite, 1978).

La Geografía de la percepción aplica una pluralidad metodológica en el estudio del espacio geográfico en su relación con el sujeto:

- Al estudio del medio geográfico exterior al individuo se aplican métodos cuantitativos o lógico-deductivos.
- Al medio operacional o espacio geográfico en el que realiza la actividad el grupo o actividad humana en que vive el individuo, se aplican además métodos inductivos.
- Finalmente, al medio perceptivo espacio geográfico del que el hombre es consciente o medio de comportamiento en que el espacio percibido provoca respuesta se aplica el método comprensivo-intuitivo. (Estébanez, 1979).

Está muy claro el entronque de la Geografía de la Percepción con la Nueva Geografía, pero también recoge fundamentos y métodos ya recogidos en la vía historicista, recordemos cuando Vidal de la Blache nos dice: «... La utilización del medio por el hombre depende de las ideas que tiene de su posición en el mundo; ...de la forma de entender su relación con la naturaleza; ...de la valoración que hace de sus posibilidades y recursos en función de sus necesidades y fines ...y del valor de su civilización y sus diferencias de estilo...» (Claval, 1973).

Si la Geografía de la Percepción sigue en la órbita de la Nueva Geografía, tendremos finalmente una alternativa a la Geografía teórica. Como alternativas se presentan a sí mismas la Geografía radical y la Geografía humanista.

La Geografía radical es una postura crítica ante la Geografía cuantitativa, que no da respuesta a los temas sociales más importantes de la época presente y se ha mostrado tan incapaz de resolver problemas como la Geografía cualitativa o Geografía Moderna (Peet, 1977). Además de ser una Geografía de oposición al sistema, la Geografía radical es una forma

de Geografía aplicada en la que el geógrafo se compromete en la búsqueda de la «mejor calidad de vida»; compromiso en muchos casos revolucionario para alcanzar este cambio de raíz que propugnan.

La Geografía radical se nutre de geógrafos de muchas tendencias geográficas e ideológicas (García Remón, 1978); unos provienen de la Geografía cuantitativa, otros liberales o marxistas y algunos forman parte de la Geografía humanista (Frutos Mejías, 1979). Algunos radicales, los liberales (Morrill, 1970) están comprometidos en una Geografía del bienestar social (Smith, 1980) que trate de estudiar y corregir la contaminación, la pobreza, la injusticia que son las constantes más difundidas en nuestro mundo. Ellos utilizan en sus estudios todo tipo de métodos geográficos encaminados a un único fin: el de alcanzar ese bienestar mediante la crítica y la aplicación.

Otros geógrafos (Lacoste y Harvey, 1972) entienden un espacio que pierde su dimensión física y se convierte en un espacio social soporte de relaciones únicamente sociales. Ellos propugnan la necesidad de realizar un análisis geográfico capaz de captar el fenómeno de la espacialidad diferencial, y de esta forma poder desenmascarar las relaciones y redes de dominio del poder, suponiendo que con esta toma de conciencia del individuo, al saber pensar en el espacio podrá organizarse en él y se producirá un cambio social profundo, basado en una Geografía aplicada de óptica marxista (Folke, 1973).

La Geografía humanista pretende ser igualmente una respuesta radical a una Geografía cuantitativa incapaz de dar al hombre su verdadera dimensión en el espacio (Buttimer, 1979). Se apoya en la corriente fenomenológica y se declara, igual que esta corriente filosófica, anticientificista al rechazar que todos los problemas sean resueltos por la ciencia lógica y que la explicación causal sea la única dirección de investigación. Se declara también antipositivista al oponerse a que toda la realidad quede reducida a leyes y finalmente es antirreduccionista porque no acepta aquéllas formas de pensamiento que asimilan las actitudes humanas a las leyes físicas (Sanguin, 1981).

La Geografía humanista como la filosofía fenomenológica propugna la búsqueda de la verdadera naturaleza de las cosas, es decir la captación de las esencias, y nos plantea la necesidad de alcanzar la verdadera naturaleza del conocimiento humano, utilizando la vía de la fenomenología idealista de Husserl, que destaca la importancia de la generalización de los conceptos culturales racionales, en el conocimiento y comportamiento humanos y tiende por lo tanto a una comprensión objetiva —objetivación de la reducción eidética en Huserl— (Buttimer, 1979).

También nos lleva esta Geografía humanista a la captación de la verdadera naturaleza del comportamiento humano y de la verdadera naturaleza del espacio vivido, vía de enlace con la experiencia sentida de la fenomenología existencial, siguiendo las líneas filosóficas de Heidegger que sostiene: «... lo esencial en la existencia humana es habitar, es decir,

vivir en estado de diálogo con el medio en su totalidad...» (Buttimer, 1979).

Así con la captación de las esencias del conocimiento, del comportamiento y del vivir en el espacio la Geografía humanista pretende revelar la naturaleza de la experiencia humana sentida respecto al espacio, mediante una Geosofía o fenomenología del espacio (Sanguin, 1981). Para alcanzar estos objetivos propone un método el intersubjetivo o eidético, que nos lleva a la comprensión empática-verstehen—. La aplicación de este método intersubjetivo es diferente según las escuelas humanísticas. Así para Tuan lo más importante es la unión armónica del hombre a la naturaleza; unión ajena al racionalismo rígido y al sentimiento excesivo. El configura una interpretación orgánica y total del entorno definiendo lugares, paisajes y espacios; los lugares serían el entorno afectivo del hombre; los paisajes, el entorno afectivo de las comunidades y finalmente el espacio, elemento que estaría fuera del radio de acción de la experiencia (Tuan, 1971).

Para Anne Buttimer, más enraizada en la aproximación clásica occidental, lo más importante es la relación del comportamiento espacial con la imagen del conocimiento del espacio; a la imagen se unen en segundo plano otras dimensiones existenciales (sentimientos, fantasías, sensaciones), en este sentido enlaza con la Geografía de la percepción (Buttimer, 1979).

La escuela humanista francesa, apoyada en la tradición del pensamiento historicista, intentará recobrar el concepto de región, no como un ente formal o funcional independiente del sujeto, sino como un espacio sentido o existencial (Sanguin, 1981).

Todos los geógrafos de la escuela humanista desembocan en un paisaje entendido como la encarnación pasiva de creencias; como un medio activo de comunicación; como un ente de acción que es capaz de estimular al comportamiento humano y finalmente, como un ente de actuación al ser receptor del comportamiento humano.

Es el momento de preguntarnos si la Geografía humanista es una vía nueva, que hará que la Ciencia y con ella la Geografía, trasciendan las concepciones básicas del pensamiento griego. A la polémica filosófica, se une la de los Geógrafos. Para Johnston la Geografía humanista no es más que una vuelta a un método científico pre-positivista, que considera al hombre como sujeto por excelencia de todo lo que le rodea (Johnston, 1979). Otros no ven en ella más que una metafísica de la Geografía, totalmente incapacitada para alcanzar verdades con categoría de leyes universales. Algunos, finalmente, la consideran una postura crítica tendente a desaparecer ante la incapacidad del método (Nyangatom, 1978). Pero lo que es indudable es que un método de conocimiento empático esencial es muy estimulante si se utiliza de forma previa al análisis científico positivo.



## BIBLIOGRAFÍA

- BROOKFIELD, H. (1964). «Questions on the Human Frontiers of Geography». *Economic Geography*, 40.
- BURTON, I. (1963). «The quantitative revolution and theoretical geography». *The Canadian Geographer*. Dto. Geografía de Toronto, vol. 7.
- BUTTNER, A. (1979). «Le temps, l'espace et le monde vécu». *L'espace Géographique*, n.º 4, pp. 243-254.
- BUTTNER, A. (1980). *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*. Oikos-Tau. Barcelona.
- CAPEL, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcanova. Barcelona.
- CAPEL, H. (1973). «Percepción del medio y comportamiento geográfico». *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, vol. VII, n.º 1-2.
- CAPEL, H. (1974). Prólogo a la *Geografía General* de Varenio. Ed. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- CLAVAL, P. (1973). *Evolución de la Geografía Humana*. Oikos-Tau. Barcelona.
- CLOZIER, R. (1967). *Histoire de la Géographie*, Col. Que sais je? P.U.F. París.
- ESTEBANEZ, J. (1979). «Consideraciones sobre la Geografía de la Percepción». *Paralelo 37*, n.º 3. Colegio Universitario de Almería.
- ESTEBANEZ, J. BRADSHAW, R. (1979). *Técnicas cuantitativas en Geografía*. Ed. Tebar. Madrid.
- ESTEBANEZ, J. (1982). *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Cincel. Madrid.
- EINSTEIN (1981). *Mi visión del Mundo*. Ed. Tusquets.
- FOLKE, S. (1973). «Why a radical Geography must be marxist». *Antipode*, n.º 4 (traducción en Geocrítica).
- FRUTOS MEJÍAS, L. M. (1979). «Una penetración en España de la Geografía Radical». *Norba*, Rev. de Geografía e H.ª de la Univ. de Cáceres, n.º 1.
- GARCÍA REMÓN, M.ª D. (1978). «Geografía Radical Anglosajona». *Documents d'Análisis metodologic en Geografía*, n. 1. Dto. Gia. Univ. Autónoma de Barcelona.
- GÓMEZ MENDOZA, J. ORTEGA, N. MUÑOZ, J. (1982). *El pensamiento geográfico*. Alianza Universidad. Madrid.
- HAGGET, P. (1976). *Análisis locacional en Geografía*. Gustavo Gili. Barcelona.
- HARVEY, D. (1972). «Revolutionary an counter revolutionary theory in Geography and the problem of ghetto formation». *Antipode*, vol. 4, n.º 2 (traducción castellana en Geocrítica).
- JOHNSTON, R. J. (1979). *Geography and Geographers*. Arnold. London.
- KUHN, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- LACOSTE, Y. (1977). *La Geografía: un arma para la guerra*. Anagrama. Barcelona.
- LYNCH, K. (1970). *La imagen de la ciudad*. Ed. Infinito. Buenos Aires.
- MELÓN, A. (1945). «Esquema sobre los modeladores de la moderna ciencia geográfica». *Estudios Geográficos*, n.º 20-21.
- MORRIL, R. (1969). «Geography and The Transformation of Society. Part I». *Antipode*, 1, 1969. Part II, *Antipode*, 2, 1970.
- MURCIA, E. (1978). «El paradigma sistémico en Geografía y Ordenación del Territorio». *Ciudad y Territorio*, n.º 4. IEAL. Madrid.
- NYANGATOM (1978). «Critique de "l'espace vecu"». *Herodote*, n.º 9.

- PEET, J. R. (1977). «The development of radical Geography in The United States». *Progress in Human Geography*, 1.
- SAENZ LORITE, M. (1978). «Esquema de evolución de la Geografía. De la Geografía clásica a la Geografía de la Percepción». *Paralelo 37*, n.º 2. Colegio Universitario de Almería.
- SANGUIN, A. L. (1981). «La géographie en l'approche phénoménologique des lieux, des paysages et des espaces». *Annales de Géographie*, n.º 501.
- SCHAEFER, F. K. (1977). *Excepcionalismo en Geografía*. Ediciones Universidad de Barcelona. Barcelona.
- SMITH, D. (1980). «La Geografía y el bienestar humano», en *Geografía Humana*. Oikos-tau. Barcelona.
- TERÁN, M. de (1957). «La causalidad en Geografía Humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo». *Estudios eográficos*, n.º 67-68. CSIC. Madrid.
- TUAN, Y. F. (1971). «Geography, phenomenology and the Study of Human Nature». *The Canadian Geographer*, 15.
- VILLA VALENTI, J. (1971). «¿Una Nueva Geografía? (I)». *Revista de Geografía*, V, 1-2. Universidad de Barcelona.
- VILLA VALENTI, J. (1973). «¿Una Nueva Geografía? (II)». *Revista de Geografía*, VII, 1-2. Universidad de Barcelona.
- WARTOFSKY, M. W. (1981). *Introducción a la Filosofía de la ciencia*. Alianza Universidad. Madrid.
- WRIGHT, J. K. (1962). «Miss Semple's influences of Geographic environment». *Geographical Review*.